

Mario Valdovinos, profesor del Salat George

Envío por la vida de Enrique Lihn 6811

"Pense, la Poesía me sirvió para esto: no puede ser feliz ello me fue negado, pero escribir".

¿Es cierto, Enrique, que ahora te toca a ti?

Los poetas son parte del ejercicio de la cédula, semilla que florece en la mano, lanzada al pueblo a veces a pesar del pueblo y de su sabia ignorancia.

¿Quién cree que todavía se sube a él, cuando su mesada está dividida en esferas de derrotados y silenciosos, más sus diámetros y radios, los indiferentes y cobardes?

Han estado demasiado tiempo olvidadas las camisas blancas y las banderas rojas, esperando una ocasión de catarse para carbolar el triunfo del instante. Es cierto que nadie se lava ni se enjuaga las manos planteando transformaciones globales, aún así sigue siendo escaso el tiempo del confiamiento solitario.

Martes 4 de septiembre de 1973, la multitud gita frenes al escenario donde el líder saludó con la mano cansada. Voy, (perdona esta

aporición mía en el texto, complacencias del narrador (omni-visorio) con los esau-diantes gritando por la creación de más poder popular, aunque algunos años después la lluvia ácida nos mandaría a todos a refugiarnos en los intramuros y a abandonar el paraíso rojo que nos chupaba la sangre.

Tú ya escribiste el 64 *La derrota* y vienes de vuelta de otras, personales y colectivas, cumplidas dentro y fuera de este ardiente territorio de la neutralidad y la indolencia. Camisitas a contrapelo del renacimiento, sin mirar los lienzos, cabeza gacha, palpando con tu mano el frío de los libros. De ahí a casa para escribir con los ojos enrojecidos el saludo a otra tragedia.

¿Per dónde van ahora tus vísceras, extraviándose en qué retórica o es que esperando los ojos de los intrusos.

Imagínate, convencer en el "Chile de hoy" a los estu-

tus miles de jugadas y solitarios se parecerá demasiado a un asisto de dedos sanguiolientos, una burla resbalada a duras penas por entre los dientes apretados.

Después de eso me voy a escuchar la alegría de mis tripas. No se derrota a la muerte (¡al fin su nombre!) a gritos.

La frecuencia de tus amores en los *Poemas*, pero que eso hacías hace tantos años, en lugar de servir para algo: María Dolores, Nathalie, Adriana, qué sé yo, quedará enmudejada en las hojas impresas al galope, los cien ejemplares del librito editado a machetazos, en una circunstancia histórica que no requiere revolcartos en olvido porque ya lo son antes de nacer. Allí seguirá todo el pegamento del insomnio, es escritura de nada y para nada, esperando y esperando los ojos de los intrusos.

Por los marcos de los hospitales exuda una mezcla de humedad y sangre que no puede ocultar un mensaje escrito en la cabecera de la cama. A ese espacio concurrirnos a comprobar con cenicista perplejidad, en qué desembocaba la costumbre de reproducirse.

Tu marca fue esa obstinación en no ser feliz, acarreada desde el lado de la escritura: tus gestos, contemplar un cementerio en Punta Arenas o preservar tu expresión de las células sicarías para seguir besando largamente en el cuello a tu prima Isabel.

En el agua fangosa de la educación de los padres almanes, en los patios podrás reflejar a tiestas el rostro derumbado.

¿Cómo planeas ahora? ¿Pides algo de papel para la despedida? ¿Dictas mientras sientes la invasión que te acumula en la garganta el tropel de la fisiología? ¿Qué nombres, describes, asedias?

Te veo ascendiendo, ¿qué demonios, ascendiendo!, con el cuello torcido a

garrote, pero va el rostro arrastado por la limpieza, salvando el escollo de la noche. Despreocúpate de la noche, porque el mar seguirá colgando en su despeñadero formando parte de tu escritura.

Entiende que todavía es posible pasear por sus orillas, como el silencioso y delimitado extranjero que fuiste, con una libreta de direcciones en la mano, recogiendo papellitos que nadie te disputa, para después levitar en el cuarto clausurado algo que esté a la altura de la palabra muerta.

Aprivocha al despegar de nutrido del aire salino, para olvidar el cuerpo vergonzoso y el olor del remordimiento que te pudo producir el reiterado acto absurdo de volar detrás de las palomas, imitándolas. Libérate también de los guirros que acumulabas en las manos.

Veo a la víctima de la mendicidad y el orgullo mochalos, ahora sí, solitario para siempre, esperando con todos sus versos congregados al ramalazo de la última palabra.

Buen Viaje.

Envío por la vida de Enrique Lihn [artículo] Mario Valdovinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Envío por la vida de Enrique Lihn [artículo] Mario Valdovinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa